

# RESPUESTAS A METAFÍSICA I

## CRÍTICAS DE HEIDEGGER A LA METAFÍSICA

Heidegger parte de la diferencia entre el Ser y el Ente, la diferencia ontológica (la metafísica occidental siempre ha hecho depender al ser del ente). El fundamento de la metafísica lo constituye el ser mismo, cosa que ha olvidado la metafísica. Heidegger ha vinculado siempre el ser al tiempo, y en su obra fundamental de 1927, *Ser y Tiempo*, plantea dos problemas fundamentales: la fijación de ente y el acceso a él. El primer problema nos hace poner de manifiesto la temporalidad del ser. La segunda nos habla de la destrucción-superación de la historia de la ontología. Así vemos que la pregunta por el Ser es un pensar histórico. El hombre es el único ente que está fuera de sí, ek-sistente, en el sentido de abierto al Ser, y por lo tanto de sufrir la revelación del Ser mismo.

### Metafísica occidental como onto-teología

La filosofía aún hoy se mantiene ligada en su origen. El ser es un ser epocal, el rasgo más importante del ser es que se mantiene ligado a su época. Las épocas fundamentales para el Ser, aquellas detenciones para considerar el Ser de los entes, han sido la presentación del Ser de Platón como idea, por Aristóteles como energía, por Kant como positio, por Hegel como concepto absoluto, por Nietzsche como voluntad de poder. Para todas ellas el ser se entiende como presencia. Ser es ser presencia en el presente. La dualidad de la metafísica es que por un lado analiza al ser del ente como lo más general y en este sentido es ontología, y por otro analiza el Ser como el ente supremo, y en este sentido es teología. Esta dualidad permite pensar la metafísica occidental como onto-teología. Heidegger retoma la ambigüedad fundante de la metafísica en su origen aristotélico, que oscila entre el estudio del Ser en cuanto ser (ontología) y del ente supremo (teología). Esta dualidad del ser se eflaja en la noción de fundamento, que se entiende unas veces como el sujeto o ente en general y otras como lo que deja surgir todo el ente en el Ser o ente supremo. El fundamento en su relación con la esencia del Dasein aparece como la libertad sobre el que se sitúa el Dasein, el cual se encuentra arrojado como libre poder-ser entre el resto de los entes.

### Nihilismo y modernidad

La culminación de la metafísica occidental se liga a la época de la técnica y a la culminación del nihilismo en sentido nietzscheano. En la época moderna, la técnica se basa en máquinas y se desdiviniza o seculariza el mundo. Ésta época surge cuando el mundo se convierte en imagen, el conocimiento en representación y el hypokeimenon (lo subyacente) se convierte en sujeto por obra de descartes. Heidegger interpreta la técnica no como un simple instrumento de transformación del mundo, sino como un modo de des-ocultar para hacer aparecer la verdad, como un poner (Stellen) que se impone (Ge-stell). El *gestell* (la esencia de la técnica) va más allá del ámbito de la representación aunque tenga su origen en él. El *ereignis* (acontecer que se encuentra más allá del ser) es el ámbito en el que el propio Ser encuentra su sitio: la posibilidad de pensar el Ser sin el ente, es decir, de desgajar el Ser de la metafísica, está ligada a la posibilidad misma de *ereignis*. Si es posible superar la metafísica, corresponde al *ereignis* decirlo. La posibilidad del giro que nos permita romper con el olvido del Ser y comenzar la apropiación de su esencia no se puede desligar del peligro, presente como Gestell y Enteignis (enteignis es el negativo de ereignis, es la expropiación propia de la técnica).

El surgimiento de la esencia del Ser como Ereignis supone la apertura de un claro (lichtung). La nueva tarea que se plantea el pensamiento ya no es relacionar el Ser y el Tiempo sino la claridad y la presencia. La culminación de la Metafísica como olvido del Ser consubstancial al propio Ser se asocia en Heidegger con la superación del nihilismo, lo que nos obtendría un ser tachado, que nos recuerda que a dicho ser también le pertenece la nada. El lenguaje es donde se produce la apertura del Ser. El pensamiento que va más allá de la Metafísica se acepta como caduco: Heidegger alumbró la posibilidad de un pensamiento transmetafísico pero no lo logra.

## REALIDAD Y MATERIA

Nuestra noción de materia debería hacer justicia al pluralismo presente en la realidad. La noción de materia no es científica sino plenamente filosófica u ontológica. Un pluralismo materialista reconoce la diversidad de estratos de la realidad – todo es materia en diferentes formas. La idea de materia evoluciona para ajustarse a los campos nuevos de la realidad que la ciencia va creando. La materia se presenta como una pluralidad interminada, opuesta al todo armonioso cósmico. El materialismo tiene que ser también un estructuralismo en el que los elementos se presenten ordenados en estructuras relativamente independientes entre sí. Por esto, la idea de materia es más un concepto crítico más que un concepto genérico abstracto. La noción ontológica de materia no se toma del mundo sino que surge a partir de la destrucción dialéctica de las categorías mundanas. Por todo esto está mal enfocada la crítica de Moulines al materialismo, al considerarlo como un monismo por un lado y al pensar que quizás serían los físicos los que tienen que proporcionar la idea de materia: el materialismo es la crítica del monismo. El rechazo de una posición materialista nos lleva al agnosticismo o al espiritualismo, posturas incómodas desde un punto de vista ontológico o científico.

### Las ontologías materialistas de Ferrater y Bunge

Ferrater entiende el materialismo como lo que hay en el mundo material, que tiene rasgos que permiten el autoensamblaje de algunos de sus componentes, donde muchos de sus organismos se comportan socialmente y estos comportamientos dan origen a productos culturales, en donde asimismo figuran métodos que aspiran a determinar la racionalidad y la universalidad de la conducta y el conocimiento. El materialismo de Ferrater estratifica la realidad en cuatro niveles: físico, orgánico, social y cultural, entre los que se establecen relaciones de continuidad. Bunge desarrolla una ontología materialista de la mente y una concepción materialista de la cultura, entendiendo que los únicos objetos reales son materiales. El materialismo de Bunge, pues, es un monismo sustancial emergentista que distingue los niveles físico, químico, biológico, social y técnico. Su ontología materialista es exacta, sistemática, científica, dinamicista, sistémica, emergentista y evolucionista.

### La cuestión mente-cuerpo y las teorías materialistas de la cultura (dos problemas)

**1- Problema mente-cuerpo:** Hay varias posiciones filosóficas: el interaccionismo entre lo físico y lo mental, el paralelismo psicofísico, el epifenomenismo (...) y la teoría de la identidad, que afirma que los estados mentales son idénticos a estados físicos del cerebro. Esto supone que la mente es una colección de actividades del cerebro.

2-. Teoría materialista de la cultura: Marvin Harris es el padre del materialismo cultural. Según Bunge las culturas constituyen uno de los cuatro tipos de actividades que mantienen unida la sociedad, siendo los otros las actividades biológicas, económicas y políticas. Esta concepción de la cultura es materialista porque la considera como una cosa concreta y no una pauta de conducta, una colección de creencias. Una cultura está constituida por personas vivas que interactúan entre sí y por artefactos y componentes naturales.

El materialismo puede entenderse como una doctrina ontológica y óptica a la vez y como una postura metodológica. Como doctrina óptica es una conjetura acerca de la realidad que considera a esta como la manifestación múltiple de una única sustancia material con carácter energético. Como doctrina ontológica parte de la noción crítica y trascendental de materia. Como punto de vista metodológico, es un compromiso para no aceptar explicaciones trascendentes de los fenómenos. El materialismo es una postura compatible con la ciencia moderna, cosa que no sucede con las explicaciones estructuralistas; además es más potente que posturas escépticas. Espinosa y Nietzsche son las bases de este materialismo ontológico que se desarrolla en una ética y en una política emancipatoria.

## ESENCIA Y APARENCIA

La metafísica occidental ha distinguido desde su comienzo con Parménides entre un mundo esencial y verdadero y un mundo apariencial que velaba-descubría el primero. Los pensadores griegos buscaban algo inmóvil que explique el movimiento, algo sin origen que origine las cosas; algo permanente que sustente lo caduco y efímero. Este algo fue llamado arjé, apeiron, fisis, logos y Ser. La esencia, el ser, tiene en griego tres significados: vivir, brotar y permanecer. La apariencia manifiesta a la esencia pero a la vez la oculta. Heidegger analiza estas dos caras de la esencia y la apariencia: para él, el primer esfuerzo que realizó el pensamiento metafísico occidental fue el intentar distinguirlas. La vía del ser se diferenciaba de la opinión porque la primera nos llevaba a la verdad. Platón introdujo un jarismós entre esencia y apariencia, separándolas incluso de mundo (una en el mundo de las ideas y la otra aquí). Esta separación será mantenida y aumentada por el pensamiento cristiano, que identificó la esencia con Dios y la apariencia con las criaturas. El pensamiento aristotélico reinterpretó las ideas platónicas como las esencias de las propias cosas. Al contrario de Dios, para el que su esencia consiste en existir, para los seres creados hay una distinción entre esencia y existencia. Zubiri considera la esencia como un momento de una cosa real: a partir de ella se configuran las características definitorias de la cosa; la esencia está relacionada con la verdad ontológica de la cosa.

### Esencia y apariencia de Kant y el idealismo

Kant interpreta la apariencia como fenómeno, la manera en que se nos presentan las cosas. La realidad de los fenómenos, su esencia, no puede ser captada en una intuición sensible, sino que solo es accesible mediante una representación que Kant denomina idea y que es trascendente. La complejidad de los fenómenos solo es accesible mediante la razón y no por el entendimiento; el mundo como idea es trascendente, sobrepasa los fenómenos. Esta escisión radical entre esencia y apariencia (realidad y fenómeno) fue suturada por el idealismo absoluto hegeliano, para el cual la esencia se da necesariamente a través de la apariencia: la unidad de esencia y apariencia es la realidad.

### Esencia y apariencia en el pensamiento de Marx

En Marx se puede entender la diferencia entre E. y A. en tres sentidos:

- esencia de la sociedad como su base económica, siendo apariencia la estructura;
- apariencia del mundo de la ideología a la realidad revelada por la crítica marxista;
- y realidad como una sociedad sin clases futuras.

El polo hegeliano (la necesidad) y el polo kantiano (el ideal moral) se equilibran en el marxismo.

Marcuse reconoce en Marx los tres significados de la dualidad esencia-apariencia

- esencia como totalidad del proceso social
- economía como nivel esencial, los otros niveles son sus manifestaciones
- oposición ideología-ciencia. Surge una relación crítica y dinámica entre esencia y apariencia como parte del proceso histórico.

### La hermenéutica de la sospecha en Freud y Nietzsche

Freud y Nietzsche desarrollaron una hermenéutica de la sospecha que no se limita a aceptar las apariencias. Para Nietzsche este mundo es el único real, defender el reino ultramundano opuesto es un producto del odio y el rencor contra la vida, es signo de decadencia. Nietzsche vuelve a los presocráticos al defender un único mundo en el que la apariencia y la realidad estén unidas.

La inversión platónica muestra un mundo de simulacros. El simulacro de Klossowski se opone a la noción de fenómeno de Heidegger. Como dice Perniola, mientras que en Heidegger lo que se muestra absorbe en sí mismo la mera apariencia, en Klossowski la mera apariencia deja de ser tal porque absorbe todo en sí mismo. Opuesta es la visión de Baudrillard y otros que hablan de

hiperrealidad desarrollada por los simulacros, que intentan rellenar el desierto de lo real mismo, en un mundo como el nuestro definido como la era de la simulación y de la liquidación de los referentes. La simulación alude a cierto engaño, pero los simulacros no sustituyen lo real sino que lo constituyen. Baudrillard privilegia lo imaginario sobre lo real: los simulacros son la realidad misma, no in imaginario.

#### La proliferación de los simulacros en la filosofía posmoderna

Marcuse concibe un mundo unidimensional en el que no cabe un recurso crítico a la categoría de esencia, que ha sido aplanada, privando a los hechos de cualquier posible trascendencia. Un esencialismo mitigado, acompañado del ejercicio autocrítico continuo de la razón, puede ser más conveniente estratégicamente para la emancipación que un fideísmo expresando en la posibilidad de llegar a la verdad absoluta. Decía Derrida que no hay una esencia que desvelar de una vez por todas, pero sí muchas apariencias que transformar, y eso no es posible si se renuncia a esta distinción, aunque sea provisional e históricamente establecida.